

miembros alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos de dicho Instituto.

A fines de agosto, J. M. Merino e I. Barandiarán asistieron a los coloquios de Arudy (Francia) sobre tipología lítica, organizados por G. Laplace. Se halla en prensa para ser publicada en MUNIBE una reseña de J. M. Merino sobre estos coloquios.

La Sección ha seguido reuniéndose mensualmente los terceros viernes de mes, en los locales de la Sociedad.

LLAMAMIENTO

En diferentes naciones de Europa, conforme a plan conjunto que, con expectante curiosidad y evidente envidia, observamos se está llevando a la práctica entusiásticamente el programa: «Año de la Protección de la Naturaleza - 1970», conforme a normas emanadas, nada menos que del Consejo de Europa.

De Francia, Suiza, Alemania, Bélgica... nos llegan noticias, documentos e informes que nos hacen sospechar que, en cuanto a tales primordiales inquietudes, Guipúzcoa se halla en las antípodas cuando menos, por no decir que se halla en otro mundo que no sea la Tierra. En la Luna, por ejemplo.

Y naturalmente, es ya momento de no seguir «estando en la Luna».

Las comunidades humanas tenemos un mínimo derecho y un máximo deber (así lo creen en Europa al menos) de procurar que nuestros días de peregrinación terrena aquí, se desarrollen en un ambiente natural, en un paisaje patrio, en un escenario de actuación que nos rodee y acompañe en nuestras idas y venidas, en nuestros desplazamientos y permanencias, en nuestros trabajos y descansos, desde el nacer al morir, respetando y mimando nuestra riqueza naturalística dentro del suficiente margen de decoro y dignidad apto para Guipúzcoa - 1970.

Cuando los que en Guipúzcoa llevamos desgranando nuestra vida, larga ya de más de medio siglo, y meditamos sobre este gravísimo problema «Defensa de la Naturaleza», y cuando, como en impresionante, triste y descorazonadora visión caleidoscópica de recuerdos im-

borrables, pasamos revista a los muchos crímenes que (en tal aspecto) se han cometido y siguen cometiendo en nuestro solar, sin que leyes existentes (inoperantes, a nuestro entender) hallen remedio oportuno a la ya desmesurada degradación, sacamos en consecuencia que, como hemos dicho más arriba, es menester dejar de «estar en la Luna».

Para ello estimamos que es preciso provocar un estado de ánimo general guipuzcoano, un regeneramiento de conciencia social de Guipúzcoa. que aunando laudables esfuerzos (contados y muy dispersos) de unos pocos, muy pocos, guipuzcoanos beneméritos, vivifique por medio de una operante entidad, similar a las europeas que conocemos y existen (el Mediterráneo se descubrió hace mucho) un bien meditado programa de acción en pro de «La Naturaleza en Guipúzcoa», hoy tan maltratada y vilipendiada.

Queremos creer que el tema, su programación y tenaz puesta en marcha, a pesar de su amplitud, complejidad y dificultad, y quizás por esas mismas circunstancias. no dejará de merecer la adhesión de los buenos guipuzcoanos.

¿Y qué tal si nuestra Sociedad ARANZADI, a través de una reorganizada «Sección de Defensa de la Naturaleza» coordinara las adhesiones que al efecto pudieran llegarle?

JESUS ELOSEGUI

Abril de 1970, Año de la Protección de la Naturaleza.